



PERSONAJE

PALABRA DE MÉDICI

Habla seis idiomas, se expresa en francés y escribe en italiano. Descendiente de la poderosa familia del Renacimiento, **LORENZO DE MÉDICI** administra la marca de su linaje, pinta cuadros y publica libros.

Por BENJAMÍN G. ROSADO Fotografía de PAOLA DE GRENET

Para que este escritor, empresario y diseñador llegara a llamarse Lorenzo de Médici (Milán, 17 de septiembre de 1951) fue necesario un ancho espacio y largo tiempo, generaciones de hombres y mujeres de todo honor y toda tierra: banqueros, papas, políticos, artistas, filósofos, mecenas, comerciantes, miembros de la realeza, científicos y al menos un médico (aún desconocido pero responsable, desde hace casi diez siglos, de la raíz del apellido) que dieron esplendor a una de las familias más poderosas e influyentes del Renacimiento italiano.

Toda esa historia, con sus luces y sombras, sus alianzas y traiciones postreas, corre por las venas de este *homo illustris* de 64 años, Príncipe de la Toscana y descendiente directo de Lorenzo *El Magnífico*, gobernante de Florencia y padre del Papa León X. Su casa de Sitges, donde ha escrito su último libro, *La palabra perdida* (Espasa, 20 euros), es un refugio contra el mundanal ruido y una máquina del tiempo de incalculable valor. Decorada con pinturas, muebles y objetos de mil épocas y estilos, su exhibición predispone a una versión doméstica del desmayo *stendhaliano*.

Hace tiempo que Lorenzo de Médici encontró en España un alivio a su apellido. Que le pesa como un yunque, dice, aunque justamente ahí se haya forjado, bajo el martillo de un legado millenario, el carácter de un hombre sumamente culto, educado, carismático y con tendencia natural al camuflaje. "No me gusta llamar la atención porque enseñada provoco expectativas en la gente", se sincera en su cita con FUERA DE SERIE. "Ya en el colegio los profesores esperaban que llegara a clase montado en un caballo y, blandiendo una espada, resolviera la hipótesis de Poincaré".

La palabra perdida arranca precisamente con el relato de un niño. En el año 1330 antes de Cristo, en el antiguo reino de Ugarit, hoy escenario del conflicto sirio, el joven Yagurum encuentra una piedra de propiedades mágicas que sirve de McGuffin literario a una intriga histórica que avanza a ritmo de *thriller* por varias ciudades importantes de la biografía del escritor: Roma, Milán, Lausana, Providence y Barcelona. "La novela abarca más de 3.500 años y se centra en diferentes momentos históricos, uno de los cuales tiene que ver con los Médici renacentistas del siglo XVI, pero llega a nuestros días a través de una carta bomba y una investigación del FBI".

ALGO QUE CONTAR. Divorciado dos veces y sin descendencia, Lorenzo de Médici reconoce haber escrito siempre por placer. Disfruta especialmente del proceso de documentación previo a la escritura, que le puede tener varios días encerrado en su estudio, consultando bibliografías o rastreando personajes en Internet. "No me identifiqué en absoluto con el estereotipo del escritor torturado. No entiendo los insomnios de Flaubert ni las adicciones de Faulkner. Escribo por la sencilla razón de que tengo algo que contar". Y ahí es donde entra su familia. "No es un peaje editorial, sino la expresión natural de toda vocación literaria: describir ambientes que uno conoce bien".

Cuenta el *scrittore* que una de las claves del éxito literario está en no señalar demasiado en ninguna dirección. "No hay que dar muchas explicaciones ni subestimar la inteligencia del lector, que en lo que a mí respecta suele estar bastante bien instruido". Así lo confirma el centenar de cartas y correos electrónicos que recibe tras cada publicación. "El buen lector es puntilloso y no se abstiene de corregir al autor cuando cree que se equivoca", sostiene. "Aunque da rabia encontrar una coma mal puesta cuando el libro ya está en las librerías, resulta tremendamente satisfactorio que a uno lo lean con tanta atención".

Lorenzo de Médici aprendió a hablar en Milán pero enseguida viajó a Suiza para cursar sus estudios en francés, que es una de las seis lenguas, incluido el castellano, en las que se maneja con fluidez. "Es curioso porque el idioma en el que mejor me expreso es el francés, pero sólo puedo escribir en italiano". Ha dado conferencias en inglés y acaba de grabar una serie de documentales en alemán sobre su familia. "Decía Carlos I de España que el castellano es la lengua idónea para hablar con Dios... Puede ser. En mi opinión, el español es el idioma de la cultura con mayúsculas".

No conforme, ahora quiere apuntarse a clases de portugués. "Me he enamorado de las playas de Sesimbra y estoy pensando seriamente en instalarme una temporada en algún lugar con vistas a ese Atlántico gélido y furioso". No se resiste a la idea romántica de una casa previsiblemente decadente y despejada de obras de arte ("sólo me llevaría -advierte- el cuadro de Victoria della Rovere"), y fantasea con acabar allí alguno de los libros de ficción no-mediciana que tiene guardados en un cajón. "Me da vueltas una historia sobre una familia de Barcelona a la que le pasan cosas sorprendentes. Ya tengo hasta el título: *El misterio de Muntaner*".

No hay nada más inspirador, asegura, que una casa vacía. "Quizá porque escribir consiste en ir llenando espacios

SU REFUGIO
 El escritor, 64 años, en su casa de Sitges (Barcelona) repleta de pinturas, esculturas, muebles y piezas de varias épocas.



LICENCIAS Y AFICIONES

PLUMA MONT-BLANC. BLANC. Cuerpo realizado en resina de color negro con camisa de plata maciza, 6.000 euros.



PERFUME Les Jardins de Caterina for Women by Lorenzo de Medici, EDP Spray, 135 euros.



LA PINTURA. Su gran hobbie. En la imagen, su obra *El dorado* con capas de oro superpuestas.



como en una mudanza. He llegado a terminar el borrador de una novela en una semana, pero luego tengo que volver sobre el texto para, como digo yo, llenarlo de muebles". La tercera fase del proceso consiste en enviar el manuscrito a un círculo de personas de confianza, y esperar el veredicto. "Ellos me dan su opinión y yo a cambio les dedico el libro, les cito en los agradecimientos o tomo prestado algo de ellos para alguno de mis personajes...". Más tarde, y entre risas, confirma que en *La palabra perdida* aparecen "cuatro amigos disfrazados".

El ritmo trepidante, casi policíaco, de esta última entrega se lo debe, en parte, a la lectura ensimismada de libros de autores adscritos al famoso *boom* nórdico de la novela negra: Stieg Larsson, Jussi Adler-Olsen, Asa Larsson, Mari Jungstedt... "Además del rigor histórico y del diseño de los personajes, me interesa cultivar ciertos aspectos estilísticos que hacen que el lector no pueda dejar de pasar páginas...". *La palabra perdida* tiene más de 400, que se leen del tirón. "Me gusta pensar que la lectura que provocho es compulsiva, como una adicción".

ANTEPASADOS. Ninguno de los siete libros que ha escrito es un ajuste de cuentas con la saga familiar, pero en todos trata de humanizar a los miembros de una estirpe tan proclive a las bellas artes como a los bajos fondos de la conspiración y el engaño cuando el poder está en juego. "Admiro a la mayoría de mis antepasados y no me avergüenzo de ninguno porque todos aportaron algo genuino. Reconozco que nunca me inspiró demasiada simpatía Cosme III [el sexto Gran Duque de la Toscana], pero cuando investigas a fondo sobre su vida entiendes el porqué de ciertas decisiones".

Para Lorenzo de Médici los buenos libros se terminan rápido, pero la Historia nunca merece una única lectura. "Hay que volver sobre ella una y otra vez para tratar de no repetir los errores del pasado", asevera el escritor, que está colaborando con varias televisiones europeas en una nueva serie sobre el viaje de un antepasado suyo por España y Portugal. "Por mucha ciencia o tecnología que haya, los grandes enigmas de nuestra existencia siguen sin estar resueltos: el poder, el amor, el odio, los celos, la vida, la muerte...".

Al Príncipe de la Toscana le gusta dar largos paseos y, si el día amanece lluvioso, se escapa a la piscina municipal para hacer unos largos. "Antes practicaba mucho deporte, de hecho escribí una guía turístico-cultural sobre los campos de golf en España". También es autor de algunos de los lienzos que decoran las paredes de su casa. "Apenas pinto ya... Pero de vez en cuando me asomo al caballete con alguna idea ingeniosa. Mi cuadro favorito es *El dorado*, para que el que usé varias capas de papel de oro. Abajo, a la izquierda, se puede ver una figura de Giacometti medio escondida, tratando de sobrevivir a la abundancia".

En los últimos años, el empresario italiano ha trabajado como diseñador de bolsos de la firma L'Orto di Milano y del *merchandising* de la UEFA Champions League. También gestiona los recursos de la marca Lorenzo de' Medici, que concede licencias para productos de lujo (como la pluma Montblanc), produce una prestigiosa línea de vinos y organiza viajes a las exclusivas villas de Toscana, donde los visitantes siguen las huellas de sus antepasados. "Que marcaron nuestra historia". Y sentencia: "Para acabar convertidos en marca".



UN THRILLER
La palabra perdida, Espasa, 20 euros.

Más información: lorenzodemedici.net El vídeo de este reportaje en Orbyt y en www.fueradeserie.com